



COMUNICADO DE PRENSA

Nosotros, como ciudadanos de los Estados Unidos y miembros de una delegación de Ciudades Hermanas enfocada en la migración, declaramos nuestra solidaridad con las personas salvadoreñas que deciden migrar a nuestro país. También nos comprometemos a luchar para lograr una política de los Estados Unidos que respalde al pueblo de El Salvador en su derecho a una vida digna, ya sea que elijan quedarse en su propio país o migrar.

Gracias a nuestras reuniones con organizadores sociales y una visita a una comunidad rural, hemos visto el papel que han desempeñado las políticas de los Estados Unidos en el panorama político, económico y social de El Salvador. Nuestro país financió las fuerzas armadas estatales y paramilitares que cometieron atrocidades durante la guerra y exportaron pandillas organizadas a El Salvador desde Los Ángeles. Los Estados Unidos también ha promovido la privatización de servicios públicos, la destrucción del medio ambiente y la paralización de la agricultura local mediante la promoción de acuerdos de libre comercio como el CAFTA. Esto ha hecho imposible que los agricultores locales se ganen la vida cultivando sus alimentos. Los Estados Unidos ha promovido la producción masiva de caña de azúcar que está dañando el medio ambiente y que enriquece a los empresarios, mientras se paga una miseria a quienes ahí trabajan. Estas políticas contribuyen a la destrucción del tejido social de las comunidades salvadoreñas, rompiendo familias a través de la migración forzada, creando un terreno fértil para el reclutamiento de pandillas y un aumento de la violencia contra las mujeres, los jóvenes y las personas de la diversidad sexual.

Si los líderes de ambos países buscan cómo remediar las causas fundamentales de este fenómeno, deben considerar estas preguntas: ¿desarrollo para quién y seguridad de quién? Los megaproyectos como el tren costero, la construcción de represas y autopistas en áreas naturales o iniciativas como la privatización del agua enriquecen a las élites y a empresas transnacionales mientras destruyen el medio ambiente y llevan al desplazamiento forzado de las personas. Esto, a su vez, promueve la migración y el ciclo económico de dependencia en desarrollo e ingresos extranjeros. Es hora de invertir en las comunidades y explorar alternativas económicas creativas que permitan que las comunidades rurales y urbanas se vuelvan autosuficientes. Es hora de invertir en oportunidades para la juventud en lugar de empujar la militarización que les acosa como si fueran miembros de pandillas y provoca un aumento de la violencia.

Los Estados Unidos no puede tener las dos cosas en El Salvador: imponer una política exterior que obliga a las personas a abandonar sus hogares y tener una política de inmigración que criminaliza a las personas que huyen en busca de seguridad y sustento para sus familias.

Condenamos las políticas de la Administración de Trump que obligan a los migrantes a buscar caminos más peligrosos que ponen en peligro sus vidas, como vimos en las trágicas muertes de Oscar y Valeria. Condenamos las condiciones inhumanas en las que se detiene a los migrantes sin darles acceso a atención médica o necesidades básicas para salvar su vida, solo por ejercer su derecho legal de buscar asilo.

Llamamos al gobierno de los Estados Unidos a abandonar las políticas represivas que ponen en peligro a los migrantes, como el acuerdo del tercer país seguro con Guatemala, el aumento de la militarización de la frontera sur de México, las políticas de "Permanecer en México" y una política de cuotas que viola la ley internacional de asilo. En lugar de fondos militares y cortes punitivos a los servicios sociales, llamamos a nuestro gobierno a invertir en salud, educación y oportunidades laborales en las comunidades salvadoreñas que den a la juventud una razón para quedarse y un verdadero futuro en su país.

El presidente Trump está utilizando la amenaza de las redadas como una estrategia para recibir \$ 4.5 mil billones para financiar su política de encerrar a más inmigrantes en condiciones inhumanas y que pone en peligro sus vidas. Queremos que el pueblo salvadoreño sepa que muchas personas estadounidenses están marchando en las calles para combatir estas políticas inhumanas, incluyendo a miles de personas que realizaron vigiliyas en campos de detención y edificios legislativos en 700 lugares de todo el país el pasado viernes.

Como ciudadanos de los Estados Unidos que trabajamos con migrantes salvadoreños como maestras y defensores de Derechos Humanos, declaramos nuestra solidaridad con nuestras hermanas y hermanos de El Salvador que, a pesar de haber arriesgado todo en busca de un futuro mejor, son el blanco habitual de los arrestos y deportaciones y queremos que sepan que marchamos junto a ustedes en su lucha por una vida mejor, por una vida con la paz que aún se espera.

San Salvador, 15 de julio de 2019.